

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

José María VALVERDE TERCEDOR Doctor Internacional en Historia del Arte por la Universidad de Granada Grupo de investigación HUM362

A mis hermanos de la Borriquilla

Titular mariana de la Ilustre Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz, esta venerada Virgen fue realizada en el taller de Antonio Joaquín Dubé de Luque en 1972, cuando tan solo contaba con 28 años. En este periodo, previo a su emancipación, el artista poseía el taller en la casa de sus padres, sita en la calle sevillana de Fernández y González (antiguamente número 18, hoy en día número 12); información que agradezco a su hijo, el también escultor Antonio Jesús Dubé Herdugo.

Ya en San Andrés, la bendición de la Virgen fue en 1974 y corrió a cargo del párroco Antonio Bayo, como ha relatado Antonio Padial. Fue el Domingo de Ramos 7 de abril de dicho año cuando salió en procesión por primera vez, conformando el segundo paso de la Cofradía de la Borriquilla. La Virgen de la Paz recibía pública veneración en el primitivo retablo colateral del venerado Cristo de la Salud, el cual estaba emplazado en la nave de la Epístola de la Iglesia Parroquial de San Andrés Apóstol. Sin embargo, desde el cierre por obras de restauración del templo, entre los años 1999 y 2017, permaneció en una capilla lateral de la Iglesia de Santiago (Servicio Doméstico). No obstante, tuvo que ser trasladada en diciembre de 2012 a la parroquial de San Justo y Pastor, estacionando allí algunos años. Vuelta a San Andrés, habitualmente está bajo dosel, en un altar provisional situado en la única nave abierta al culto de la iglesia.

Los antecedentes de la advocación de Nuestra Señora de la Paz se encuentran en Granada en imágenes devocionales de distintas cofradías, conservándose actualmente en nuestras hermandades de penitencia únicamente la de la Iglesia de San Cecilio, antigua titular de la Sacramental de la parroquia, hoy agregada a la Cofradía del Cristo de los Favores. Detrás de su éxito debe encontrarse la necesidad que a lo largo de la historia ha tenido el hombre de paz, entendida como armonía interior y ausencia de conflicto con el semejante. Sin embargo, el origen del nombre

de la titular de la Borriquilla, mucho más moderno, surge de la celebración de varias jornadas mundiales de la Paz en tiempos del papa Pablo VI.

El autor de la Virgen, Dubé de Luque, fue imaginero, pintor y diseñador. Destacado exponente del Neobarroquismo sevillano, aunque ha sido considerado discípulo de los pintores Juan Miguel Sánchez, Eduardo Acosta y Miguel Pérez Aguilera, y del escultor Manuel Echegoyán, se definió como autodidacta. Al conocer su obra parece evidente que donde realmente encontró inspiración fue en la creación de los grandes artistas de la escuela sevillana del siglo XVIII, principalmente de José Montes de Oca. También trabajó como restaurador en distintas vírgenes de Sevilla, como la Virgen de la O, la Virgen de los Angeles y la Candelaria. Artista muy influyente, fue, junto a Luis Álvarez Duarte, el escultor sevillano más prolífico de la segunda mitad del siglo XX. En su creación consiguió un realismo idealizado, de corte intimista, no exento de eclecticismo estético, con el que acentuaba unos matices muy propicios a la empatía. Fallecido a los 75 años de edad, el pasado 7 de noviembre de 2019, durante su vida guardó especial apego a Nuestra Señora de la Paz, por haber sido una de las más antiguas de las muchas dolorosas que modeló y talló, y la primera que hizo para fuera de Sevilla. Se dan las circunstancias de que el 25 de julio de ese mismo año, abandonó su tránsito terrenal el Hermano Mayor que se la encargó, el ya citado Antonio Medina. Aunque es cierto que, como buenas hijas del mismo artista, todas sus obras tienen el inconfundible sello de identidad del autor, la imagen granadina presenta una impronta muy personal. En mi opinión la que más se le asemejaba en su concepción original, es la Soledad de Salteras, tallada en el mismo año de 1972. Dubé completó su producción en Granada posteriormente con María Santísima de la Encarnación, María Santísima de la Estrella, Nuestro Padre Jesús Cautivo, Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Madre y Señora de la Consolación y San Juan Evangelista. En la ceración del imaginero es evidente una unción sagrada, seguramente condicionada por su firme convicción católica, la cual, como él mismo declaraba, le movía a ofrecer a título personal la primera oración a sus imágenes. Este mismo concepto le llevó a afirmar que mientras elaboraba una obra establecía un diálogo mental con el personaje sagrado a representar.

La Virgen de la Paz históricamente reviste gran importancia en Granada, por ser la primera dolorosa encargada por una Cofradía a un artista de otra provincia y, por ende, significó un revulsivo a la Semana Santa de la ciudad de la Alhambra. Si bien, la estética cofrade de Andalucía Occidental no era del todo nueva aquí, dado que ya había sido tomada por algunas dolorosas granadinas desde comienzos del siglo XX, especialmente en las vestimentas. También fue seguida por algunos imagineros contemporáneos de Granada, siendo el ejemplo más claro el de María Santísima de la Victoria, de Espinosa Cuadros. Para los menos doctos en la materia, podríamos decir que la principal diferencia entre las dolorosas granadinas y las sevillanas la encontramos en que las de nuestra tierra suelen estar marcadas por un elevado misticismo y un hálito pronunciadamente "divinizado", mientras que las sevillanas plantean una belleza más humana, menos espiritual y más carnal.

La Virgen de la Paz, como buena obra de Dubé de Luque, representa a María con rostro de niña, cargado de dulzura. Imagen de dolor contenido, inclina su cabeza suavemente hacia la derecha, a donde fija su mirada. Tiene carnaciones claras, sobresaliendo las mejillas sonrojadas. Sus rasgos faciales están muy marcados, destacando el característico hoyuelo de su barbilla, sello personal del autor. Con peluca morena añadida, tiene una nariz discreta y el cuello con músculos en tensión, como es habitual en Dubé. Ostenta unos expresivos ojos oscuros, de donde parten tres lágrimas: dos sobre su mejilla izquierda y una sobre la derecha. Presenta asimismo unas delicadas cejas compuestas por un fino peleteado y su boca, pequeña, se muestra entreabierta, enseñando discretamente la dentadura superior. Siguiendo la moda más recurrente de las imágenes de vestir, tiene manos oferentes.

La imagen mariana ha sido sometida a varias intervenciones a lo largo del tiempo. Las más importantes fueron las de los años 2000 y 2005. La primera, llevada a cabo por las restauradoras Carmen Bermúdez Sánchez y Raquel Fuentes Peco, consistió en una limpieza superficial de su policromía en manos y cabeza, así como la aplicación de un barniz protector. Al mismo tiempo se cambiaron sus pestañas y sus lágrimas, gravemente dañadas. Esta actuación no alteró su aspecto. La segunda de las intervenciones, ejecutada por el propio Dubé de Luque, fue mucho más profunda. En ella el imaginero modificó considerablemente las carnaciones y expresión del rostro de la Virgen, suavizando sus rasgos faciales, dándole el aspecto que tiene en la actualidad. Asimismo, le realizó unas manos nuevas, más finas y acordes con la delicadeza de la talla.

El 24 de enero de 1999 protagonizó una procesión extraordinaria con motivo del XXV aniversario de su primera salida, diseñándose para tal efeméride una medalla conmemorativa con su semblante. Al mismo tiempo estrenó la corona que todavía hoy procesiona. Realizada en plata sobredorada, fue labrada en el taller de Agustín Donoso. La primitiva corona de salida de la Dolorosa había sido realizada en el taller de los Hermanos Moreno Romera, contando con medallones con los atributos de la Pasión. Su otro desfile procesional fuera del Domingo de Ramos fue el 18 de mayo del 2013, cuando formó parte del extenso cortejo de la *Magna Mariana*, celebrada en conmemoración del centenario de la coronación canóniga de la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada.

Por último, y en lo tocante al patrimonio inmaterial, al hablar de la Virgen de la Paz hay que referirse a la marcha *Nuestra Señora de la Paz*, pieza sublime dentro del patrimonio musical cofrade andaluz. Según encargo de Antonio Medina, fue escrita por el archiconocido compositor militar de origen onubense, Abel Moreno, en 1988. El citado músico, en el momento de componerla, ostentaba el cargo de director de la Banda de la División de Infantería Mecanizada "Guzmán el Bueno", número 2, conocida popularmente como Soria 9. La pieza, de aire alegre e inspirado, sobresale con un simpático trío y fue estrenada en el Auditorio Manuel de Falla. Musicalmente sigue los acordes propios de las marchas de Abel Moreno, donde es evidente el ritmo

y la cadencia marcial. Recordemos que, en la larga trayectoria del compositor, además de la señalada, se encuentra el ser director de la Banda de Música del Regimiento Inmemorial del Rey número 1 de Madrid.

Concluir diciendo que la Virgen de la Paz fue una imagen pionera en Granada. Principal devoción de muchos niños, concita el cariño de todos los granadinos, por ser su paso de palio el primero de los que procesionan en Granada, abriendo los desfiles penitenciales de nuestra Semana Santa.



Nuestra Señora de la Paz en el salón de la casa natal de su autor.

Dubé de Luque, 1972.

(Foto inédita del archivo de Dubé de Luque, cedida por Antonio J.

Dubé Herdugo).

BIBLIOGRAFÍA

Gámiz, José Antonio. "Medina & Dubé. Cara a cara". Palma y Olivos (2020): 34-35.

Padial Bailón, Antonio. La Semana Santa de Granada a través de la Federación de Cofradías. Granada: Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada, 2002.

Santos Moreno, María Dolores. "Nuestra Señora de la Paz". En La Semana Santa de Granada a través de su escultura procesional. El lenguaje de las imágenes, editado por Miguel Córdoba Salmerón, María Dolores Santos Moreno y Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, 215-216. Granada: Federación de Cofradías, 2002.